

La columna de...

JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

¿Por qué Chile ya no crece como antes?

Hace unas semanas atrás ya había escrito una columna relacionada con el crecimiento de la economía en Chile. En concreto, esta columna daba cuenta de las preocupaciones que existen ante un posible estancamiento de nuestros indicadores. En efecto, Chile crece, pero dicho crecimiento es débil y con pocas expectativas. Más bien responde a un crecimiento que lo he denominado como "crecimiento en piloto automático".

¿Es culpa del gobierno actual? La verdad que a mi juicio no, ya que existen variables estructurales que se encuentran incrustadas en nuestro territorio y que llevan a que nuestro país en los últimos 10 años posea un crecimiento que con mucha suerte sobrepasa en promedio general el 2% anual. Esto ha sucedido en gobiernos de distintas coaliciones políticas, y una de las causas sin lugar a dudas es la poca preparación de muchos de los actores que llegan al parlamento, que con megáfono en mano critican un modelo -que si bien tiene debilidades- permitió que Chile sea un país consolidado y con altas posibilidades de alcanzar su desarrollo.

¿Qué nos ha pasado? ¿Por qué pasamos de ser una nación líder de Latinoamérica a un país que comienza a perder posicionamiento y se encuentra bajo países como Panamá y Uruguay?

La respuesta no es tan compleja y se relaciona al bajo crecimiento que posee nuestra economía en los últimos años. En efecto, si nuestro PIB no crece -o crece muy poco- en comparación a otros países, nos afectará en los recursos necesarios para garantizar el bienestar de nuestros habitantes.

Antes dijimos que este magro crecimiento responde a problemáticas estructurales y es importante referirnos a aquello, para dar cuenta al lector cuáles son las causas que los economistas atribuyen a este tipo de resultados.

Una de las causas, es la baja productividad, aspecto que se debe en gran medida a nuestra poca diversificación productiva. Pues claro, nuestro labor ha dependido históricamente de la industria extractiva, dejando a un lado la innovación y la modernización en otros sectores del mercado chileno.

Otra de las causas, se relaciona con la rigidez en nuestro mercado laboral. Aquí debemos considerar que el factor más importante de cualquier nación es el trabajo que aporta el ser humano, sin embargo, en este último periodo -donde la inversión interna ha bajado- hemos visto como la informalidad ha ido en aumento llegando a un 27% a nivel nacional. Esto más que una mala noticia, evidencia lo que hemos indicado anteriormente.

La modernización de la economía chilena no será posible sin una transformación en la formación de capital humano. Es esencial impulsar programas de educación técnica y profesional que preparen a los trabajadores para enfrentar los retos de una economía digitalizada y más diversificada. Sin esta base, cualquier esfuerzo por diversificar la economía será insuficiente.

Para romper este estancamiento, Chile necesita adoptar políticas que fomenten la inversión, reduzcan la informalidad laboral y diversifiquen la matriz productiva. Esto implica, entre otras medidas, una reforma laboral que flexibilice ciertas normativas sin comprometer derechos fundamentales, además de incentivos fiscales para sectores estratégicos como la tecnología y la energía renovable. Solo con decisiones audaces será posible recuperar el dinamismo económico.